

James D. Halloran:

SOBRE COMUNICACION Y DEMOCRACIA

La última reunión de la Asociación Internacional para Investigadores de la Comunicación Colectiva (AIERI) tuvo como tema central "Comunicación y Democracia". En este importante evento, realizado en septiembre de 1982 en París, se discutió y analizó ampliamente esta temática, trascendental tanto para los países en vías de desarrollo como para las naciones industrializadas. En las plenarias de la Conferencia de París los participantes partieron de un análisis de términos, ya que por un lado existe la preocupación sobre el rol que la comunicación masiva juega en la promoción de un proceso democrático, mientras que por otro lado se piensa en el significado y la naturaleza de la democratización del propio proceso de comunicación. Ambos aspectos están interrelacionados y tienen implicaciones mutuas. También se debatió sobre la naturaleza, el acceso y la participación femenina, juvenil y familiar a las posibilidades de comunicación. Otras temáticas ampliamente discutidas fueron el rol de la comunicación alternativa y de las nuevas tecnologías, así como los problemas internacionales y transnacionales de comunicación.

Considerando la importancia de este evento internacional y sus implicaciones futuras, CHASQUI entrevistó al Presidente del AIERI, Prof. **James D. Halloran**, que aporta criterios valiosos y precisos sobre la problemática de la comunicación y la democracia.

En la entrevista exclusiva, que fue realizada a pedido de CHASQUI por **Robin McCron**, investigador asociado de la Universidad de Leicester, Gran Bretaña, se plantean criterios novedosos no sólo para los investigadores de la comunicación de nuestro continente, sino también para los estudiantes de las Escuelas de Comunicación y para los profesionales de los medios masivos.

CHASQUI: El término "Comunicación y Democracia" está en labios de todo el mundo cuando se tratan asuntos relacionados con los medios de información y comunicación. ¿Qué significado tiene ese término para Ud.?

James D. Halloran: Sí, en realidad es algo así como un lema y, al igual que en cualquier situación en la que la expresión "democracia" esté implicada, a

diferentes personas le significa diferentes cosas. La comunicación es inevitable, y la mayoría de la gente parece estar a favor de la democracia pese a que existen inmensas diferencias, incluyendo diferencias en las políticas y prácticas de la comunicación misma y entre las sociedades que afirman ser democráticas.

Su pregunta podría conducirme

hacia un callejón sin salida de condescendencia conmigo mismo. Mucho tiempo podría emplear en tratar de ser preciso y sin duda algo pedante respecto a conceptos y definiciones pertinentes. No estoy sugiriendo que la precisión y la claridad carezcan de importancia (la reciente conferencia de la AIERI/IAMCR* realizada en París dedicó mucho tiempo al tema), pero como aquí no estamos en ninguna confe-

rencia, propongo dar respuesta a su pregunta en la forma más sencilla posible, corriendo el riesgo de que se me acuse de estar suplicando que se me hagan más preguntas que las que puedo contestar.

Cuando escucho la frase "Comunicación y Democracia" pienso, en primer lugar, en todas las personas y en sus necesidades, y, más específicamente, en sus necesidades de comunicación, y lo que de inmediato me salta a la mente es, sencillamente ¿hasta qué punto satisfacen estas necesidades los diferentes sistemas de comunicación y los medios de información en distintas partes del mundo?

CH.: Cuando Ud. mismo se hace esa pregunta ¿qué respuesta o respuestas logra obtener?

J.H.: Bueno, obviamente no estoy al tanto de la situación en todas las par-

ciones en todo el mundo va de arriba hacia abajo, es vertical y no horizontal, es restringido y no abierto, está orientado hacia los círculos gobernantes y no es democrático, y tiene la tendencia de conservar el *status quo* en vez de optar por el cambio. Lo que es más, conforme podemos conocer por los resultados de las investigaciones, este cuadro general es válido tanto a nivel nacional como internacional.

CH.: Si su descripción es correcta ¿por qué cree Ud. que es así?

J.H.: En un plano más detallado de explicación, está claro que la situación difiere de país a país, pero estimo que sí puedo ver las similitudes y las diferencias. La comunicación es poder, y la comunicación es dinero, y en forma general quienes ostentan el poder y/o el dinero no los reparten con mucha facilidad. La mayoría de las decisiones que se toman en el mundo respecto a

**"La comunicación es poder,
y la comunicación es dinero,
y en forma general
quienes ostentan el poder
y/o el dinero no
los reparten con
mucha facilidad"**

tes del mundo, pero he tenido el privilegio, si esa es la expresión correcta, de experimentar la situación en muchos países y, corriendo otra vez el riesgo de un exceso de simplificación y un exceso de generalización, me vería compelido a contestar en forma más bien negativa. En algunos países la situación es peor que en otros pero en general no me siento muy feliz con lo que veo.

CH.: ¿Por qué dice eso?

J.H.: Me hago la pregunta: ¿por qué la comunicación debe principalmente ser un asunto de los pocos que hablan a los muchos respecto a su forma de percibir los problemas de esos muchos, pero desde el punto de vista de los pocos? Admito que esta es una aseveración bastante general, pero que de una u otra manera puede aplicarse casi universalmente. El flujo de las comunica-

políticas sobre los medios de información y la comunicación misma se podrían colocar bajo tres categorías principales: El provecho privado, la conveniencia política y la necesidad de conservar los sistemas, instituciones, organizaciones y estructuras existentes. Por cierto, estas categorías no son mutuamente excluyentes. Estas decisiones, naturalmente, no se las expone en forma cruda sino que las autoridades establecidas las explican como que son para el bien público, el bienestar, la democracia y cosas por el estilo. Lo que para el sistema es bueno es, por definición, bueno para el individuo. Pero raramente se invocan criterios independientes respecto a qué es bueno para el individuo (hasta qué punto se están satisfaciendo sus necesidades de comunicación).

CH.: ¿Podría Ud. dar un ejemplo concreto para ilustrar estas generalidades?

J.H.: Sí, muy fácilmente, y daría bastante cerca del blanco. El gobierno de mi país, Gran Bretaña, recientemente acordó que las empresas comerciales independientes podrían experimentar con la televisión por cable en una forma limitada. Esta forma limitada significaba que se exhibirían películas populares por las cuales habría que hacer pagos especiales. El éxito o el fracaso se juzgaría exclusivamente bajo el punto de vista de su rentabilidad. En forma general, además, este principio de la rentabilidad, ligeramente explicado en detalle, parece que se aplicará al más difundido desenvolvimiento de la televisión por cable que se nos promete para el futuro. Lo que quiero decir es que una nueva tecnología con apasionantes posibilidades, se está utilizando sin dar la menor consideración a sus más amplias implicaciones sociales. Pudo habérsela usado para satisfacer las necesidades de las minorías, de grupos étnicos o grupos de interés especial, a fin de posibilitar una mayor comunicación horizontal, un mayor acceso y una más amplia participación para facilitar el desarrollo de intereses comunitarios, para permitir mayor diversidad y mayor posibilidad de tomar decisiones reales, para informar, para educar, y así sucesivamente. Mas no; su uso lo determina su rentabilidad, sin tomar en consideración implicaciones y consecuencias socioculturales. Ello es un ejemplo más de una larga serie de hechos dentro del conflicto entre la creatividad y el desarrollo, por una parte, y el comercio, por la otra. Conforme yo vislumbro la situación, las necesidades básicas de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional, probablemente no van a ser satisfechas por medio del funcionamiento libre y sin restricciones de las fuerzas del mercado.

CH.: ¿Es éste el único peligro que Ud. ve en las comunicaciones y en la aplicación de la nueva tecnología?

J.H.: No, no es el único, pero para gran parte del mundo es el más importante y un peligro que produce desequilibrio y desigualdad. Hace un momento me referí a la conveniencia política, y eso no se relaciona exclusivamente con los sistemas capitalistas o

* Ver sección Documentos de este número de CHASQUI.

comerciales. Según mis definiciones e interpretaciones, y a pesar de cualquier cosa que se diga al contrario, las comunicaciones en el mundo no capitalista, en general, tampoco satisfacen mis criterios democráticos.

CH.: *Ud. nos está pintando un cuadro bastante deprimente. ¿Cree que todavía hay lugar para hacer algo?*

J.H.: Sí, algo puede hacerse. Pero como presumiblemente se me ha pedido que conteste a sus preguntas en mi calidad de científico social e investigador de las comunicaciones y no como político (admito que podría haber mucha superposición entre estas definiciones), voy a contestarle desde el punto de vis-



ta de la investigación, al tiempo que reconozco plenamente que, como contribución, ésta es muy limitada, y que habría que tomar decisiones de índole político y económico si habrá de hacerse cambios.

Tal como veo la cosa, la tarea de las políticas críticas y de la investigación orientada hacia el enfoque de los problemas, que es por todo aquello por lo que estoy abogando, es la de

cuestionar las hipótesis básicas, poner los mitos al descubierto, examinar el **modus operandi**, comprobar y evaluar las políticas y las aseveraciones desde el punto de vista de criterios independientes, ver si se están satisfaciendo las necesidades declaradas y las no declaradas, sugerir formas alternativas para

hacer las cosas, y así sucesivamente.

Podría ser ingenuo de mi parte, pero si es que en una auténtica investigación comparativa realizada internacionalmente pudiéramos poner a los diferentes sistemas de comunicación a prueba y comparar sus resultados, desde el punto de vista de criterios internos y externos, al menos podrían dificultarse las explicaciones razonadas que recibimos y las falsas afirmaciones se corroborarían con menos facilidad. Ello sería un punto de partida, ya que en este momento a casi cualquier afirmación se la asevera en una forma tautológica e ideológica, puesto que no se la pone a prueba.

Por supuesto, tenemos que ser cautelosos y no debemos dejarnos embaucar por la forma simplista de pensar de que todo lo que hay que hacer es cambiar el sistema o las estructuras, y que hecho eso, todo estará bien. Eso no resulta: Todos los sistemas, todas las estructuras, sean antiguas o nuevas, tienen que someterse a una evaluación basada en criterios que trasciendan las estructuras y que tengan que ver con la realización de las necesidades humanas.

CH.: *En su experiencia con la investigación de la comunicación colectiva ¿han mejorado en algo las cosas?*

J.H.: Sí, sí han mejorado, pese a que aún queda mucho camino por recorrer. El tipo de debate, el tipo de "temario", son ahora diferentes. Aunque de vez en cuando comprensiblemente en muchas partes del mundo nos impacientemos, hoy estamos haciéndonos cuestionamientos críticos, respecto al proceso de las comunicaciones y al papel de los medios de información y las industrias de la comunicación, que hace unos veinte años ni siquiera se nos habían ocurrido.

Estos cambios y sus implicaciones están bien ilustrados por la actitud hacia lo que ha dado en llamarse la "investigación relacionada con la UNESCO" (*) durante el período en cuestión. Hasta fines de la década de 1960, la mayoría de las investigaciones sobre comunicación colectiva que estaban relacionadas con la UNESCO eran esencialmente convencionales, e implícita o explícitamente reflejaban los valores industriales de Occidente, aún con respecto a los mismos medios de

comunicación colectiva y a asuntos referentes al desarrollo del Tercer Mundo. Todo ello generaba muy poca controversia, primordialmente porque no amenazaba a las estructuras de poder de los medios de comunicación colectiva ni a los intereses creados de esa época.

Sin embargo, ciertas actividades de investigación llevadas a cabo en la década de 1970, algunas de ellas originadas en la reunión de Montreal, plantearon un reto y una amenaza a esos poderes y a esos intereses creados. Entre otras cosas, la investigación atrajo atención hacia los desequilibrios internacionales respecto a información y comunicación y hacia las desventajosas implicaciones que había para los países del Tercer Mundo debido al flujo desenfrenado, las operaciones de las agencias noticiosas convencionales y el tráfico de los medios de comunicación colectiva internacionales. La atrajo también hacia las deficiencias de los criterios utilizados para evaluar el desarrollo y el papel que los medios de comunicación colectiva desempeñan en la erosión de las culturas nacionales. La respuesta de los que se vieron amenazados tomó forma en un contra-ataque bien financiado y cuidadosamente orquestado, que aunque en ocasiones recurría a una investigación convencional como apoyo, dependía también de la propaganda crasa, de las indirectas, de la táctica difamante, del denuesto y hostilidad hacia la UNESCO y hacia quienes se consideraba que estaban asociados con la Organización.

Yo diría que ésta es bastante buena indicación de que se hacían progresos. La investigación sobre los medios de comunicación colectiva iba creciendo, y ya no estaba meramente al servi-

* Este término es ligeramente engañoso ya que los cambios en realidad emanaron de varias fuentes, algunas relacionadas, otras independientes. Se ha sugerido, no obstante, que la vertiente que dio origen al desarrollo de un "programa de acción internacional" fue una reunión de expertos convocada por la UNESCO en Montreal en 1969 "para identificar las formas en que los medios de comunicación colectiva pueden servir mejor las necesidades de la sociedad presente y futura".

cio del sistema. Debido a ello, la criticaron y atacaron quienes podían perder por los cambios que podían surgir luego de esta creciente toma de conciencia y comprensión de la naturaleza real de cómo funcionan los medios de comunicación colectiva.

CH.: Ud. es Director de un importante centro de investigación, con renombre internacional, y es Presidente de la Asociación Internacional para Investigación de la Comunicación Colectiva. Desde este punto ¿Cuáles son sus prioridades?

J.H.: Es interesante que se me haga esta pregunta, ya que en ambas calidades, como Director y Presidente, se me ha pedido recientemente que enumere mis prioridades de investigación. La lista que ahora voy a darle es ambiciosa, pero de ninguna manera es exhaustiva. Sin embargo, podrá dar una buena idea de lo que me preocupa, de lo que quisiera hacer, y de lo que espero convencer a otros que hagan. De paso, aquí estoy planteando las preguntas en relación con la introducción de la nueva tecnología en comunicaciones, pero esas preguntas podrían aplicarse y adaptarse a otras situaciones. No las presento en ningún orden específico de importancia, y verá que muchas se entrecruzan entre sí.

1.- ¿Promoverán la naturaleza y escala de la "nueva operación de comunicaciones" ciertas tendencias hacia la centralización y metropolización de las fuentes de información?

2.- ¿Estará la gente, de manera general, mejor informada?

3.- ¿Qué cambios, si los hay, ocurrirán en el comportamiento relacionado con la búsqueda de información de parte de diferentes grupos de la población? ¿Aparecerán nuevos públicos tanto para información como para entretenimiento? ¿Surgirán nuevas necesidades educacionales y, de ser así, cómo se las podrá satisfacer?

4.- ¿Emanará de los cambios una creciente privatización y mayor concentración de actividades basadas en el hogar o en la familia?

5.- ¿Conducirán estos cambios a una reducción en las relaciones interpersonales y una mayor interacción hombre/máquina?

6.- ¿Qué cambios habrá en la relación de los medios de comunicación colectiva con otras instituciones (por ejemplo, escuelas y agencias de extensión), y cómo podrán los medios de comunicación colectiva relacionarse con las funciones complementarias de los sistemas de apoyo en lo que respecta a la educación, desarrollo, conciencia política y acción social?

7.- ¿Cómo se aplicarán los cambios con relación al desarrollo agrícola, servicios médicos y de salud, y programas de planificación familiar?

8.- ¿Aumentará o disminuirá la brecha que existe entre los ricos en comunicación e información y los pobres en comunicación e información, y la brecha entre los ricos ociosos y los pobres ociosos? ¿Habrá algo más para los que tienen ya todas las facilidades y todos los conocimientos sobre a dónde ir y qué hacer? ¿Veremos un incremento en las élites?

9.- ¿Se facilitará o reducirá aún más la tendencia general hacia la comunicación, las percepciones compartidas y la comprensión común entre diferentes sectores de la sociedad?

10.- ¿Y qué decir respecto al asunto de la dependencia? ¿Se desarrollará internacionalmente la situación en forma tal que los países del Tercer Mundo se tornen cada vez más dependientes?

11.- Las innovaciones y, de manera general, las operaciones de los medios de comunicación colectiva ¿impedirán o facilitarán la consecución de una identidad nacional y de una cultura e idioma nacionales?

12.- La relación entre la multiplicidad y la diversidad en la provisión y en el uso es de vital importancia, particularmente en vista de que algunos de los alegatos que se presentan por parte de los que favorecen a la innovación. ¿La palabra "más" significará más de la misma cosa, o habrá más variedad, más selección real?

13.- De manera similar, uno debe hacerse preguntas respecto a los cambios en posibilidad de acceso, participación, entrega, democratización, etc. Las funciones administrativas y editoriales no tienen que excluirse de este examen.

14.- ¿Conducirán las innovaciones a cambios en la identificación comunitaria, local o regional, en aspectos tanto de actitudes como de comportamiento?

15.- ¿Qué interacción ocurrirá entre la nueva tecnología y las formas tradicionales de comunicación, y cuáles serán las implicaciones para los conductores y reguladores de opinión?

16.- ¿Podrán satisfacerse mejor las necesidades individuales de las minorías y de los grupos especiales como resultado de los cambios?

17.- ¿Qué impacto tendrán las nuevas tecnologías de comunicación en las desigualdades regionales respecto a la provisión de comunicaciones entre zonas urbanas y rurales?

"Hoy estamos haciéndonos cuestionamientos críticos, respecto al proceso de las comunicaciones y al papel de los medios de información y las industrias de la comunicación, que hace unos 20 años ni siquiera se nos habían ocurrido"

18.- ¿Se facilitará un incremento del consumismo?

19.- ¿Cómo se verá influenciada la situación y el papel de la mujer?

20.- ¿Habrá algún cambio general en los valores, las creencias y formas de vida, ya sea de manera general o dentro de determinados sectores de la sociedad? Y, de ser así ¿cuáles serían las implicaciones de este cambio?

CH.: Obviamente Ud. tiene muchísima fe en la investigación, pero ¿es ello suficiente? ¿Puede la investigación por sí misma ser democrática? ¿No es que la investigación simplemente sirve al sistema dentro del cual funciona?

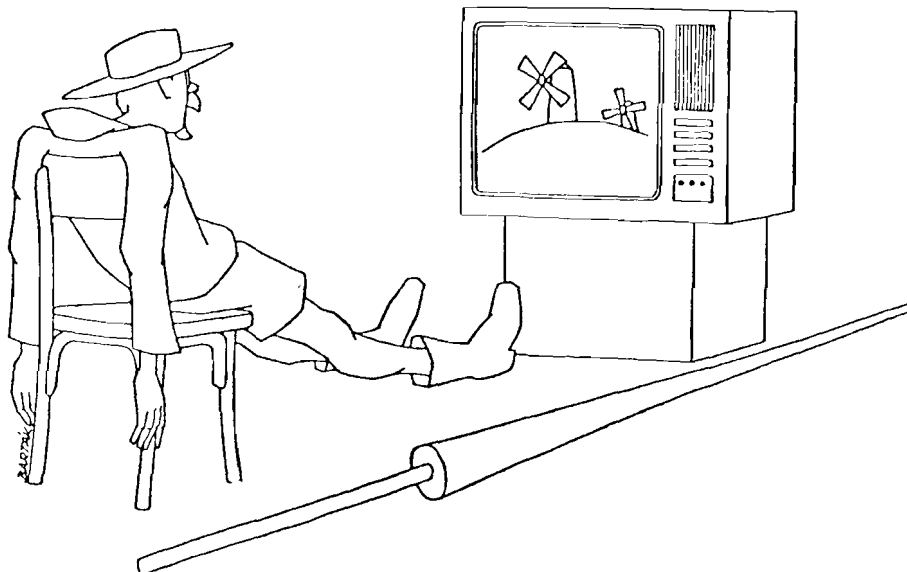
J.H.: Estas son preguntas difíciles. No, la investigación por sí misma no es

suficiente, esto lo aclaré ya, pero es el *sine qua non* de las políticas de comunicación inteligentes y esclarecidas. Como consta en un documento de la UNESCO de hace cerca de veinte años, las políticas de comunicación esclarecidas dependen de una información que únicamente puede proporcionar la investigación. Así es que, si Ud. lo prefiere, la investigación es necesaria pero no es una causa suficiente para los cambios que estamos tratando de lograr. Desgraciadamente, es posible abusar de datos válidos y sólidos, como muy a menudo ocurre.

Frecuentemente, la investigación sirve al sistema dentro del cual funciona, pero no tiene forzosamente que hacerlo (excepto, tal vez, en sociedades totalitarias extremistas). No hay nada inevitable en lo que estoy diciendo. Rehuso especular respecto a lo que es la "investigación democrática", pero estoy dispuesto a proporcionar lineamientos sobre el tipo de investigación que, creo, podría ayudarnos a lograr sistemas de comunicación más democráticos.

Mi idea "democrática" de la investigación de las comunicaciones con beneplácito acoge una amplia gama de enfoques complementarios, como la única forma provechosa de poder tratar las complejidades de las comunicaciones sociales y el funcionamiento de los medios de información colectiva. Si dentro de las ciencias naturales ha resultado imposible hasta este momento encontrar una teoría única que sea capaz de explicar "todo", ciertamente en las ciencias sociales no vamos a hallar ninguna. Ni una sola posición, ni un solo planteamiento, podrá incluirlo todo. Los que alegan que "su" planteamiento contiene la llave que abre todas las puertas y que tienen las herramientas para realizar todas las tareas, no comprenden ni la compleja naturaleza de la sociedad y sus instituciones y sus procesos, ni las limitaciones de la investigación social.

La posición por la que aquí se aboga es que mientras más complejo es el tema, más serán los aspectos que deberán ser estudiados y, por ende, ciertamente se necesitarán más planteamientos que nos ayuden a formular las muchas preguntas dentro de la investigación que una situación tan compleja exige. En la investigación sobre la comunicación colectiva, no tenemos que



pedir disculpas por adoptar un "diagnóstico de perspectiva múltiple". Lo que tenemos que tratar es de promover el eclecticismo en vez de tratar de excusarnos por ello.

Desgraciadamente hay los que de ambos lados, por decirlo así, explícita o implícitamente tratan de construir una realidad desde el punto de vista de la investigación que, para ellos, parece incluirlo todo, que no tolera ninguna competencia, ninguna oposición o contradicción. Lamentablemente, hay demasiados ejemplos de escuelas que se hacen la guerra y que están caracterizadas más por su dogma, por sus aseveraciones doctrinarias, su selectividad, su arrogancia e intolerancia, que por el respeto hacia la evidencia, al cuidadoso examen y la descripción, a la cautela y consideración de alternativas que, idealmente, deberíamos esperar que las ciencias sociales nos brinden. Desafortunadamente, no es difícil de hallar evidencias de que estas tendencias doctrinarias existen en la investigación sobre la comunicación colectiva, y en realidad algunas personas podrían decir que esa evidencia es más fácil de encontrar que la evidencia de que los investigadores admiten la necesidad (y la consideran seriamente) de formular paradigmas pluralistas basados en la aceptación de la necesidad de que deben haber puntos de vista y enfoques complementarios.

Los argumentos por el pluralismo y lo que debe ser complementario no deberían, sin embargo, considerarse

"Las innovaciones y, de manera general, las operaciones de los medios de comunicación colectiva ¿impedirán o facilitarán la consecución de una identidad nacional y de una cultura e idioma nacionales?"

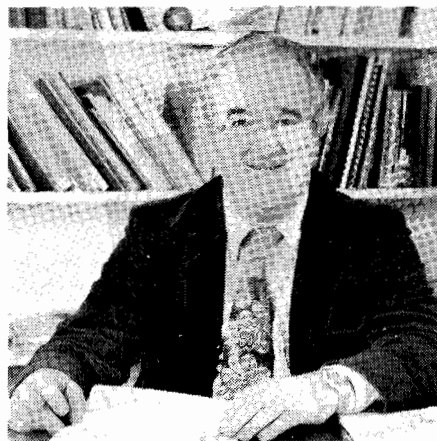
meramente como una postura de oposición a tal dogmatismo. Menos aún, no deben considerarse como una opción blanda o una salida fácil. Lo que es más, no debería abogarse por ese argumento sin tener antes la plena comprensión de las dificultades que ello implica, especialmente cuando tiene que considerarse la integración y la coordinación de los diferentes planteamientos.

Estas dificultades representan una, y solamente una, de las razones por las que algunos investigadores parecen preferir la seguridad y la comodidad de aquel planteamiento que todo lo abarca en vez del reto de explorar, o al menos de tener la debida consideración hacia varios planteamientos, actitud que de seguro es más consistente con la curiosidad científica que cualquier forma de análisis que vaya siguiendo una sola línea.

Sugiero, pues, que debería adoptarse el enfoque pluralista y complementario desde diferentes perspectivas,

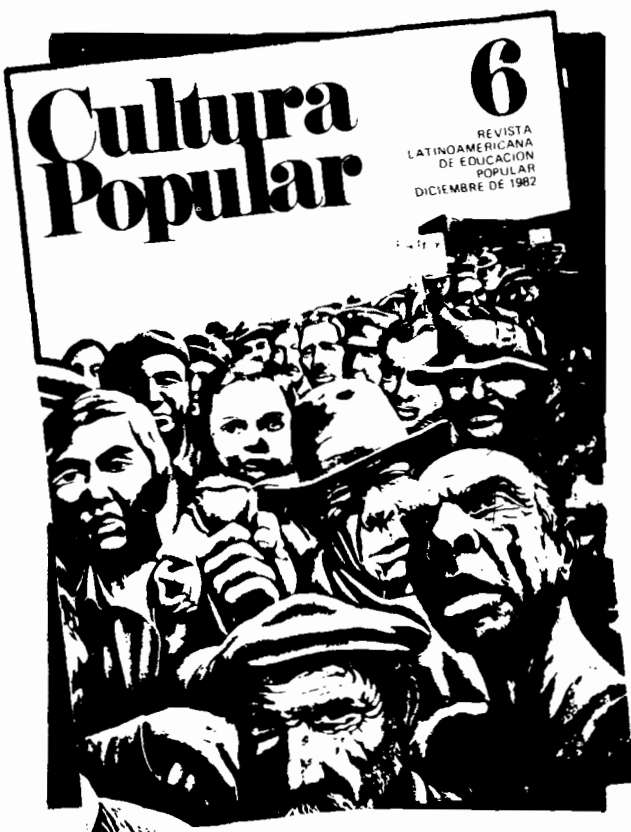
principalmente porque es el único que puede hacer justicia a los complejos procesos y multifacéticos objetivos que tratamos de explicar y comprender. Como Stefan Nowak, el sociólogo polaco, recientemente escribió "la vida real tiene muchas facetas y necesita de varias teorías y varios enfoques que deben aplicarse juntos". Luego continúa recordándonos que, pese a las posiciones monopolísticas, a la sobreestima y a las aseveraciones entusiastas y exageradas, ninguna posición está en capacidad de poder proporcionar más de la visión parcial de la realidad social que le permite su propia perspectiva y las limitaciones impuestas por su marco conceptual. Debido a su propia naturaleza, cada planteamiento deja lugar para otros planteamientos. Los diferentes fenómenos, las diferentes situaciones y las diferentes sociedades podrán comprenderse mejor si se utilizan diferentes perspectivas. Lo que es más, este mismo principio general podrá establecerse aún para el mismo fenómeno o la misma sociedad en diferentes momentos o etapas de su desarrollo.

Para mí, esta clase de pluralismo es democracia, y quizás si nosotros, como investigadores, nos hacemos más democráticos, podremos de esta manera buscar una mayor democracia para los sistemas de comunicación. En todo caso, no sería una mala idea que primero pongamos en orden nuestra propia casa.



JAMES D. HALLORAN, BSc (en Economía) y DSc, fue nombrado en 1966 Director del Centro para Investigaciones sobre Comunicación Colectiva de la Universidad de Leicester, para estudios de post-gradó en investigación y enseñanza. Conferencista principal del Departamento de Educación para Adultos de la misma casa de estudios. Desde 1972 es Presidente de la Asociación Internacional para Investigaciones sobre Comunicación Colectiva (AIERI) que cuenta con más de mil miembros en sesenta y tres países diferentes, y cuya sede está situada en el Centro de Leicester. Es Director Regional de la Televisión Central Independiente, Consultor de Investigaciones para la UNESCO, Presidente del Grupo Internacional de Investigaciones "Prix Jeunesse" de Munich y miembro de la Sociedad de Medios de Información perteneciente al Instituto de Periodistas.

President James D. Halloran
Centre for Mass Communication Research
University of Leicester
104 Regent Road, Leicester
Administrative Office
104 Regent Road, Leicester
LE1 7LT, England -



General Garzón 2267
Lima 11 - Perú

EN NUESTROS PROXIMOS NUMEROS UN AMPLIO ANALISIS DE:

- BOLIVIA
- NICARAGUA
- AÑO BOLIVARIANO



**Y COMO
SIEMPRE:**

- APORTES TEORICOS
- METODOLOGIA Y TECNICAS DE EDUCACION POPULAR
- RECUPERACION DE EXPERIENCIAS
- DOCUMENTOS

SUSCRIBASE